

ENSAYO: LATINIDAD-NEOLATINIDAD

*Manuel Antonio Quirós Rodríguez**

ABSTRACT

The word *latin* is a gentile and linguistic name which refers to *Latium*, place where a glorious city was founded, to wit, Rome. The abstract word of *latinitas* gives origin to the words *Latinity and Neo-latinity*. These abstract names involve both philological and linguistic, but not ethnical, aspects. The word *Latinity* includes latin language as used in Ancient Rome, in the Middle Age, and in part, in the Renaissance. At present, the word Neo-latinity indicates the romance languages, whose origin is latin language. Both the Romans and the romance people have conformed a unity and have been bearers of an excellent civilization.

Key words: Latin, Latinity, Neolatinity, Romance Languages.

RESUMEN

“Latín y latino” hacen referencia a *Latium*, Lacio, sitio en donde se asentó una futura urbe, Roma, su capital. De tales voces proceden latinidad-neolatinidad, sustantivos abstractos, que involucran aspectos filológicos y lingüísticos y no étnicos. Por consiguiente, ambos términos están constituidos por el latín de los romanos de la Antigüedad, durante la Edad Media, y, en parte, el Renacimiento; en el presente, por los idiomas romances, derivados del latín. Los latinos y los pueblos neolatinos o románicos han conformado una unidad lingüística y han sido creadores de una excelente cultura.

Palabras clave: latín, latino, latinidad, neolatinidad, idiomas romances.

1. Lo latino y lo neolatino

“Latín y latino” hacen referencia al *Latium*, Lacio, sitio en donde se asentó una futura urbe, Roma, su capital. De tales voces procede *latinitas*, latinidad-neolatinidad, sustantivos abstractos, que involucran aspectos filológicos y lingüísticos y no étnicos. Por consiguiente, ambos términos están constituidos por el latín de los romanos de la Antigüedad, durante la Edad Media, y, en parte, el Renacimiento; en el presente, por los idiomas

romances, derivados del latín y por este mismo, como idioma de cultura.

Latinidad es sinónimo de romanidad; y neolatinidad, de romanidad. El concepto de neolatinidad es abarcador: incluye la francofonía, las lenguas y dialectos iberorrománicos, la comunidad de países de idioma portugués y, además del italiano, la otra lengua de la Romania Oriental, el rumano.

Para comprender el sustantivo abstracto de *neolatinidad*, ésta debe ser proyectada en su retrospectiva histórica y ver,

* Profesor de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, Universidad de Costa Rica.

cómo en un cierto momento, principalmente, durante la Edad Media, lo neolatino se desgaja-continúa lo latino. Así pues, con una retrospectiva al pasado y una proyección hacia el presente, en este artículo, esbozo cómo se haya formado, a partir de lo latino, lo “neolatino”, sinónimo de románico o de romance, como manifesté, mediante los aportes esenciales de **Roma** sobre la **Romania**, principalmente, en la esfera artística, en lo idiomático-literario y en la concepción humanista del mismo *homo*, y los aportes lingüísticos y culturales de la segunda.

Los continentes europeo y americano le deben tanto y tanto a la cultura latina, la cual proyectado una internacionalización, cuyo punto culminante es el alfabeto latino-romano. Este, las lenguas romances y el Derecho Romano constituyen el principal elemento cultural aglutinador de los países de la Romania.

2. **Urbs Romae**

Para la conformación histórica latina-neolatina, se debe partir de la urbe, Roma, por sus grandes aportes, los cuales pasan como legado a los futuros países románicos; por eso, estos países y sus idiomas han estado a la vanguardia de la civilización, como lo presento, en este ensayo, no en un afán de mera retórica, sino sobre una realidad, confirmada por ejemplos fehacientes hasta al presente.

Roma fue denominada por los emperadores romanos *Urbs aeterna*. El nombre *Aurea Roma* se encuentra en escritores carolingios y los monjes medievales la conocían como *Princeps urbis et domina*. En la Edad Media, el nombre de Roma siguió sonando y resonando como un eco, pues fascinaba y fascina todavía.

La Roma medieval era la cristiana e imperial; la Roma renacentista era la pagana y republicana. En la Edad Media, la *Urbs* era el símbolo de una nueva era y preludio de una vida mejor. Según Orosio, Prudencio, principalmente, San Agustín, la historia de Roma estaba ligada con el destino de la humanidad, lo cual produjo, en el poeta de la Divina Comedia, el paralelismo entre iglesia-estado, no siempre de grata de memoria. El

Santo de Hipona contribuyó, el que más, a crear la conciencia de una Edad Media continuadora de la Roma antigua, cuyo universalismo y espíritu conquistador lo hereda y absorbe la misma Iglesia romana en su afán misionero.

Desde el año 1000, el latín le debe a ésta su sentido europeo, máxime que las lenguas modernas, tanto románicas como germánicas, apenas se encuentran en un proceso de ascensión y dignidad literaria. En la Edad Media, todo escrito digno de tal se escribía en el venerable idioma de Marco Tulio Cicerón, Virgilio y San Agustín.

Si la Edad Media se conserva esencialmente latina, se debió a varios faros de cultura, puente entre lo antiguo y lo medieval: Benedicto, Boecio, Casiodoro, Isidoro de Sevilla y al monacato. Ellos, en medio de la barbarie, logran ser los pilares y baluartes del legado cultural clásico, que casi estaba exhalando los últimos suspiros y que no se exhalaban debido, luego, al traspaso de la cultura latina a ambientes extrarromanos, Irlanda e Inglaterra, y después, de regreso hacia monasterios continentales, semilla del Renacimiento carolingio, gloria de la Edad Media, en donde se dio la salvación definitiva de lo latino en un proceso continuo de mejoramiento de la caligrafía del latín y en un copiar-recopiar textos antiguos.

Para la trayectoria posterior de la cultura y lengua latinas, desempeña un papel importante la prolongación mítica del nombre de Roma, el cual sigue sonando y resonando durante toda la Edad Media, como expuse.

3. **Sermo latinus, el latín**

Desde los albores de la Edad Media, se denominaba latín el idioma escrito en contraposición a la lengua oral o lengua romana. Entre los trovadores, latín significaba lenguaje incomprensible en contraposición a su *romans*; ladín o ladino es un dominio lingüístico cuyo sinónimo es retorromance. En la España musulmana, era “ladino” el moro que sabía romance. En América “Latina”, latino es el hablante de una lengua romance, y por lo tanto, el que habla una lengua románica:

español, portugués, francés, ante el inglés, idioma que, por lo demás, posee una gran influencia del latín.

El idioma de la *Urbs Roma*, al igual que ésta, ha sido sellado con una misión universal: idioma del Imperio Romano, de autores clásicos, de escritores y filósofos de la Edad Media, edad en donde se seguía el ideal antiguo fundido con elementos cristianos; idioma del alfabeto moderno: el alfabeto latino-romano, el empleado en la escritura actual, incluso, por germanos y angloparlantes y en todo el Occidente; idioma de los distintos renacimientos: el Carolingio, el Otoniano, el del Siglo XII y el Gran Renacimiento con sus humanistas; idioma de las nacientes universidades, del derecho, de la filosofía-teología, especialmente, escolásticas; de las ciencias artes y letras; idioma de la Biblia Vulgata y el oficial de la Iglesia Católica Romana, de encíclicas papales; del Canto Gregoriano y de su prolongación contrapuntística, la polifonía, sobresaliente en misas, excelsas misas de los más excelsos genios de la música; himnos, secuencias, tropos y antífonas.

Por una parte, del subcódigo hablado del latín, se derivan las lenguas romances o neolatinas; y, por la otra, del subcódigo culto, fue estructurada la gramática no sólo de las lenguas romances sino también de otras como las germánicas; es que el latín ciceroniano ha servido de pauta y modelo para tal configuración.

4. Romance | románico

Estos dos adjetivos sustantivados provienen de **Romania**, que, a la vez, procede de **ROMA**, como nueva realidad luego de desaparecido el *Imperium Romanum*. El vocablo *Romania* indicaba, desde la perspectiva filológica, los sitios geográficos herederos de la cultura y lengua de Roma en contacto directo e indirecto con la nueva realidad, en donde se hablaba latín vulgar tendiente hacia el prerromance, preludio de las *linguas romances o neolatinas*, y que se manifiesta, por ahí del siglo V+, cuando comienza a resonar la Romania: los antiguos sitios en donde estaba asentado tal imperio y que continúan usando idiomas

derivados del honorable idioma de Roma, lo cual se muestra en el sintagma de *romanice parabolare* o *fabulare* y no de *latine* o *romane loqui*, como destaque contra los topónimos de *Germania*, *Gallia*, *Graecia*, *Britannia*.

Pero dadas las nuevas circunstancias históricas: por haberse cimentado el cristianismo sobre la Roma pagana y haberse aceptado su idioma como subcódigo lingüístico de la nueva religión, lo latino está muy unido a la cristiano, ante todo, a la católico romano, así como lo griego está muy relacionado con el cristianismo ortodoxo griego.

5. Conformación de la neolatinidad

Los países romances o neolatinos de Europa han sido los continuadores directos de la civilización y cultura difundidas por Roma, la cual, junto con su idioma civilizaron muchos otros pueblos: posteriormente, países latinos conquistaron todavía más pueblos de este lado del Atlántico: la Nueva Romania.

La caída de Roma, en 476, en manos de Odoacro, rey de los Hérulos, tribu germánica, no significó, de ninguna manera, la caída de la cultura ni la desaparición del latín, que, con tanto ahínco y zelo la Roma antigua había propagado y hasta impuesto mediante la romanización-latinización. Ambos, Roma y el latín, siguieron vivificando y alentando los diversos pueblos y las diversas tribus, no necesariamente latinas que se habían topado, por fuerzas de las circunstancias, con la herencia cultural romana.

A partir de Constantino-Teodosio, se da una nueva Roma, la Roma cristiana pero que, por diversos motivos no abjura del legado clásico, que, incluso, le fue importante para el nuevo mensaje. ¡No pudo hacerlo! El cristianismo, gracias a la visión positiva de muchos intelectuales de la época, los Padres de la Iglesia, retomó, aunque para sus fines, el legado de la antigua Roma, entre otras razones: 1. Ya la cultura clásica se encontraba cimentada. 2. Los primeros cristianos no se iban a inventar, de la noche a la mañana, un nuevo idioma, algo imposible. 3. La literatura clásica era de primer orden. 4. La retórica clásica les servía a

los primeros cristianos como arma defensiva contra las acusaciones de retores y oradores paganos. 5. San Agustín, el filósofo-filólogo que marca la pauta para la concepción futura de la edad Media era ciceroniano en uso gramatical y estilístico de su idioma.

Casi por doquier, cualquier tribu germana incivilizada que se topara o se pusiera en contacto con el mundo latino civilizado abjuraba de lo propio: se romanizaba, incluso, se cristianizaba y aceptaba el latín: francos y burgundios en Francia; visigodos, en España; ostrogodos y longobardos en Italia; este latín, en su subcódigo hablado, en el transcurso del tiempo, en un lapso que se extiende del siglo V al X, se transformará en francés, español, italiano, catalán, gallegoportugués, occitano...los idiomas de la Nueva Romanía.

Dentro de los aspectos positivos (tantos y tantos) de la Edad Media se encuentran la constitución del monacato por mérito de un romano hastiado de su tiempo: San Benito o San Benedicto, cuyo lema de *ora et labora* impulsó a los monjes a toda clase de trabajos; entre éstos, la escritura y copia de códices o pergaminos a partir de los originales en papiros, cuya actuación se dio, más bien, en el *Vivarium*, monasterio de la Italia sureña creado por Casiodoro, cuya obra esencial son las *Institutiones divinarum et saecularum litterarum*. Otro monje benedictino, ahora con el nombre de *Gregorius Magnus* envió a monjes a evangelizar las heladas tierras de Irlanda e Inglaterra, los así llamados *scotti*. Tales monjes iban cargados no sólo de ornamentos y cálices sino también de códices y de gramática para su obra misionera expresada en iberno-latín y en anglo-latín. En este ambiente celta-anglosajón, se encuentra la incipiente semilla de la nueva civilización occidental en momentos en que la cultura y civilización sucumbían en tierra firme, excepto en la España árabe-musulmana. Y, en tal ambiente latino, el escritor inglés, Beda el Venerable, crea el sintagma *anno Domini* para el cómputo del calendario a partir del nacimiento de Jesucristo.

En *Hispania* se tiene a un contemporáneo de Mahoma, San Isidoro de

Sevilla, quien en sus *Etymologiae Libri XXI* escribió una *summa* provista con toda clase de conocimientos de la Antigüedad, y los escritos del santo sevillano no han de ser descartados como otra posible influencia, junto con los monjes irlandeses e ingleses, en la restauración carolingia.

La latinidad recobra su valor perdido, en el plano idiomático, literario, educativo y cultural durante el Renacimiento Carolingio por mérito, precisamente, del gran adalid, el emperador Carlomagno y de su especie de ministro de educación y cultura, Alcuino de York, cuando, unos años antes, monjes irlandeses traspasan los nuevos esquemas culturales latinos hacia el continente europeo en donde se fundan monasterios como Bobbio, Luxeuil, Reichenau, San Galo, semillero de lo latino, sin los cuales habría sido imposible establecer el Renacimiento Carolingio, originado como un renacer de la cultura latina, sobre todo, del latín clásico, para ser capaces de leer y estudiar los autores clásicos, los Padres de la Iglesia, la Biblia Vulgata y proseguir con la creación de textos eclesiásticos y litúrgicos: himnos, secuencias, tropos, antífonas que serían entonadas por las aún existentes *scholae cantorum*. Es un resurgir de la antigua gramática del latín y la creación de la bella, nítida y redondeada minúscula carolina, base de la escritura actual. Además, el Renacimiento de Carlomagno es rico en creación de *scriptoria* y en copia-recopia de códices; de lo contrario, el patrimonio clásico se habría perdido. Aquí yace el mérito más importante de la Edad Media latina.

Pero, al emitir juicios sobre la decadencia del latín precarolino, no se debe exagerar, pues hubo gente letrada que se esforzaba en escribir en una prosa latina correcta y elegante: en curias y cancillerías, tal gente redactaba documentos con un estilo claro y conciso, conocedores como eran del *ars dictaminis*.

Otra importante creación del ambiente latino carolingio es el himno en honor a San Juan Bautista, patrono de las recién fundadas *scholae cantorum*; a partir de la primer sílaba de tal himno, se crearon las notas musicales:

do, re, mi, fa, sol, la, si. El autor del himno fue Paolo Diácono, del círculo carolino y quien aplicó los nombres a las notas fue Guido de Arezzo por ahí del año 1000.

Hasta el Renacimiento Carolingio, al menos abiertamente, la latinidad marcha sola, pues todo mundo habla y escribe latín, aunque el latín hablado o vulgar de seguro estaría salpicado de formas prerromances. Poco después de la muerte del Emperador de la Barba Florida, en 814, la veta culta del latín se enfrenta con la popular, la cual subyacía a partir del latín hablado de los romanos: se comienza a notar el paso del latín hablado hacia los idiomas romances, lo cual se nota, a las claras, de las estipulaciones emanadas de asambleas conciliares las ordenan el empleo de la *rustica romana lingua aut theodisca* para que todos entiendan la predicación, del primer texto en una lengua neolatina: los Juramentos de Estrasburgo, para derimir los pleitos políticos entre tres nietos de Carlomagno, y de los glosarios medievales como las Glosas de Reichenau. A partir de entonces se entabla la diglosia medieval entre el latín, idioma de cultura superior y las hablas neolatinas, de uso diario.

En tal ambiente carolingio, allá entre los ríos Escalda y Mosela, en contacto directo entre poblaciones romanas y germanas, nace la conciencia entre las dos etnias con sus distintas culturas; las primeras denominadas con el nombre despreciativo de *walhisk*, a la que se le dio el significado de “extranjero” y las segundas con la palabra-concepto de *theudisk* < *teuto*, pueblo, de donde *Deutsch* y *tudesco*, *tedesco* en italiano. Como manifesté, en el lapso comprendido entre el siglo V y el X+, se puede situar el origen de las variedades neolatinas a partir del latín hablado por los romanos mediante un proceso lento pero continuo y seguro.

Dos siglos después, los idiomas neolatinos ya están preparados para comenzar su ascensión literaria por medio de gente culta, los clérigos, formados en la tradición del latín clásico, quienes aplican sus conocimientos gramaticales y retórico-estilísticos a las literaturas neolatinas nacidas en un ambiente

culto: palaciego y escolar. Así lo exigía la nueva realidad.

Otro renacimiento latino, aunque de menor envergadura que el Carolingio, es el Renacimiento Otoniano, por ahí del 1000, de mayor mérito por haberse dado en Alemania, país germánico. En este ambiente, descuella una poetisa, Rosvita, concedora y admiradora de Terencio, poeta latino. Justo en el cambio de siglo, se encuentra un papa humanista, Gerberto de Aurillac (Silvete I), admirador, antes de Francesco Petrarca, de Marco Tulio Cicerón.

Pasadas las catástrofes del siglo X, llegan los siglos XII-XIII. Particularmente, el Siglo XII es el Siglo de Ovidio y del amor; un siglo bilingüe: en latín, creación de los *Carmina Burana*; en romance, los poemas de amor de los trovadores occitanos del sur de Francia, quienes cantan, de primero en una lengua romance, a altivas damas casadas mediante su *fin's amor*; en el norte de Francia, están los troveros y se crea la *roman courtois*, cuyo poeta sobresaliente es Chrétien de Troyes, protegido de una gran dama, Eleonor de Aquitania, nieta del primer trovador, Guillermo IX de Poitiers. Entre las obras literarias sobresale el *Tristán e Isolda* de Thomas-Beroul y el *Roman de la Rose*.

Cuando se erigen las encumbradas catedrales góticas, sobre todo la de *Notre Dame*, el canto gregoriano deja de ser monódico y se transforma en canto polifónico, a veces monolingüe, a veces bilingüe, latín-romance, en donde la melodía latina es sostenida por un *tenor* < *tenere*, y la otra melodía era cantada en romance. La primera composición polifónica es el *Viderunt omnes*, uno de Perotino y otro del Magister Leoninus, allá, en Notre Dame de Paris.

Las universidades constituyen una institución gremial, propia de la Edad Media y originadas dentro del seno de lo latino tanto por sus sitios: Salerno, Boloña, París, Montpellier, Salamanca, como por su idioma “oficial”. En el *trivium* de las universidades medievales, el estudio de la gramática del latín era la *conditio sine qua non* para poder seguir con los demás estudios; y particularmente, en la universidad de París se creó, en latín, todo un lenguaje

filosófico, el de la filosofía de las escuelas, por eso denominada Escolástica.

Al lado del catedral gótica de Notre Dame, se origina y desarrolla la segunda universidad, la de París, con sus lecciones en latín. Antes, en 1088, ya había sido constituida la Universidad de Boloña para revivificar el antiguo Derecho Romano por obra de los *Glossatori della Scuola di Bologna*, universidad en donde se formaron grandes personalidades, incluso, algunos papas, del Sacro Imperio Romano Germánico. En París descuella una inolvidable pareja: Abelardo y Eloísa, cuyas vicisitudes, de todo tipo, están plasmadas en el *Historia calamitatum*.

Por esta época, se escribe literatura tanto en latín como en neolatín. En Italia, aparecen dos brillantes astros: Dante Alighieri y Francesco Petrarca; el primero, enamorado de Beatriz; el segundo, de Laura de Noves, a quien le dedica sus sonetos y crea el petrarquismo, la escuela literaria siguiente al movimiento trovadoresco, ambas escuelas imitadas en otras latitudes, incluso, germánicas. Petrarca, incansable buscador de códices, es no sólo un escritor en latín y en romance; es también un prehumanista seguidor, a pie juntillas, del latín de Marco Tulio Cicerón, hacia cuyo ambiente histórico y filológico vuelve la mirada.

En España, en contra de lo árabe-musulmán, en un intento por restablecer lo latino, se siguen las huellas del monasterio benedictino de Cluny, que había sido creado en Burgundia, Francia, por Guillermo el Píadoso. Muestra patente de romanidad es el Camino a Santiago de Compostela. En la misma Península Ibérica funciona la Escuela de Traductores de Toledo: griego-árabe-latín-castellano. ¿Y cómo olvidar la eximia personalidad del Rey Sabio, Alfonso X, y la creación del *Castellano Drecho*, primer intento de castellano correctivo? ¿Y cómo no destacar la labor idiomático-literaria de los autores de los dos menesteres: el de juglaría y el de clerecía? Del primero nace el Cantar de mio Cid; del segundo, Gonzalo de Berceo y el Arcipreste de Hita.

Y dado que el latín medieval sirvió de acicate para revivir el latín clásico antiguo, con la guía del amante de Laura, renace el interés y

el estudio filológico por la antigüedad romana y descuellan filólogos como Lorenzo Valla con sus *Elegantiarum latinae linguae* y Angelo Poliziano, ya en el Humanismo-Renacimiento, originado en un país latino-neolatino, Italia, de donde se extiende hacia el resto de Europa y cuyas huellas llegan también a América, pues América fue conquistada durante el Renacimiento. El Humanismo renacentista proclama el uso de la razón contra la fe obtusa y la ciega obediencia a las autoridades y el empleo del buen estilo, a lo Cicerón, como algo característico de los humanos.

De alcance mundial fue la invención de la imprenta por mérito del alemán de Maguncia, Gutenberg, cuyo primer producto fueron dos tomos con 42 líneas cada uno, de la Biblia Vulgata, en latín, aunque en escritura gótica y no en la bella y redondeada escritura carolina o románica. En música, se perfecciona la polifonía y, como reacción contra ésta, justo en 1600, nace la ópera en un país neolatino.

De Italia vienen los nombres de las notas musicales, la terminología italiana de la música; allí perfecciona el violín con Antonio Stradivario, se crea el pianoforte y nacen géneros musicales como la misa, el concierto, *il concerto grosso* (Corelli, Vivaldi) y la sinfonía como una simple introducción o prelude de las óperas. A Italia, principalmente a Roma, van de visita cultural y musical genios de la música: Josquin Desprez, Orlando di Lasso, G. F. Händel, W. A. Mozart; en época más reciente, llega J. W. von Goethe quien relata su viaje en el *Italianische Reise*.

En España, también se da un latín renacentista que igualmente permea, junto con el italiano, el español renacentista. Isabel La Católica se pone a aprender latín bajo las enseñanzas del humanista italiano, Lucio Marineo Sículo. Ella protege y patrocina a un italiano, el primero en poner su pie histórico en el Nuevo Mundo.

Una vez cimentadas las lenguas romances, nacen, en los países latinos de Europa, las primeras academias: la *Accademia della Crusca*, en Italia, *l'Académie Francaise*, en Francia, y la Real Academia de la Lengua, en España.

¡Y no olvidar los respectivos siglos de oro en Italia, Francia y España!

En el plano político y social, la Revolución Francesa proclamó los tres principios humanísticos de *Liberté, Fraternité, Egalité*.

En el siglo siguiente, nace el movimiento filosófico-literario del romanticismo, en cuyo nombre se nota la palabra *romance*, nombre que se deriva de *roman*. Por ahí de 1840, se inician los estudios científicos de los idiomas indoeuropeos, germánicos y románicos, en donde estos llevan la batuta por la relación latín clásico-latín vulgar-lenguas romances.

6. El latín, el español, portugués y el francés en América

Para llegar al Nuevo Continente, se debió empezar por el Viejo.

Como manifieste: fue un italiano el primero que puso un pie en América. Son países neolatinos los que de primero se ponen en contacto con el Nuevo Mundo y traen consigo sus idiomas: el castellano, victorioso contra los moros, y el portugués; luego, llega el francés; por último, el inglés.

Para la difusión y “protección” del castellano, Elio Antonio de Nebrija, crea la primera gramática de un idioma neolatino, gramática que se puso tras las huellas del latín al haber estado Nebrija en Boloña por diez años antes de escribirla; y para ensalzar la obra conquistadora de los portugueses, Luis de Camoes compone la epopeya culta *Os Luisiadas*, palabra que viene de *Lusitania*, Portugal.

La tradición culta del latín en América es continuada y propiciada por los monjes evangelizadores y por la docencia del latín en las primeras universidades del continente, a imagen y semejanza de Salamanca: Sto. Domingo, Lima y México. Durante la Colonia, se escribió en latín y en romance. En plena época moderna, escritores hispanoamericanos enriquecen, enormemente, el acervo

idiomático de aquél idioma que había llegado con los conquistadores.

7. Presencia actual del latín en los romances

A pesar de que las lenguas romances procedan del subcódigo oral del latín, el otro subcódigo, el culto, nunca ha abandonado las variedades neolatinas; además del español, portugués, italiano, francés y rumano, están estas otros idiomas: catalán, occitano o provenzal, francoprovenzal, ladino o retorromance, sardo. (El dalmático y visigótico-mozarabe y el dalmático desaparecieron de la escena del uso diario).

La presencia del latín clásico o tradición clásica, en romance, se ha llevado a cabo, mediante el estudio de la gramática y literatura del latín, principalmente, en las universidades con tradición humanista, el latín eclesiástico-litúrgico, de extracción medieval, aunque “classicheggiante” de la Iglesia de Roma, el latín jurídico, voces de las artes, ciencias y letras, filosofía y teología.

El idioma latino, aunque no se hable en la actualidad con la fuerza con que se habló en la Edad Media, a pesar de que se hablen sus idiomas derivados, ha permeado las tradición occidental, y no sólo románica, mediante lemas universitarios, nombres de universidades, lemas de estados o de provincias, toda clase de inscripciones, latinismos, cultismos, los nombres de las notas musicales, el alfabeto latino-románico, el lenguaje gnómico manifestado en dichos, proverbios, adagios, sentencias y aforismos; éstos en los campos de la medicina y del derecho, como el lema de la medicina alopática *contraria contrariis curantur* y de la medicina homeopática, *similia similibus curantur*; además se tienen los nombres científicos de toda la flora y fauna mundiales; la taxonomía; en la filología propiamente dicha, el idioma oficial es el latín; igualmente latinos son los nombres de los elementos

químicos, y, aunque el cero sea creación india-árabe, Leonardo Fibonacci latinizó la palabra *sifr* en *zephyrum* de donde proviene el nombre *cero* y la *palabra* cifra.

Latinismos se dan también en las ciencias exactas y naturales: biología, botánica, zoología; en astronomía: el nombre de las constelaciones celestes, los signos del zodiaco; el latín bíblico y el eclesiástico-litúrgico, lemas de órdenes y congregaciones religiosas, nombres oficiales de papas, lemas papales, cardenalicios, arzobispaes y obispaes; nombres y lemas de entidades gubernamentales e internacionales, epitafios e inscripciones; latinismos del acto de escribir en: filología, gramática, literatura, retórica; latinismos en abreviaturas; denominaciones en latín para idiomas; latinismos de las bellas artes: arquitectura, escultura pintura y sobre todo, literatura y música.

Nombre latinos romanizados se tienen en los días de la semana y meses del año; muchos nombres de persona y apellidos de origen latino; palabras del ámbito de la política; palabras del ámbito de las ciencias, educación y cultura; palabras de origen latino en el ámbito trovadoresco; terminología gramatical de origen latino tanto en las lenguas románicas como en las germánicas; y, en los primeros textos en lenguas romances, cuando éstas estaban por iniciar su ascensión literaria y trataban de ocupar el puesto que otrora ocupara el latín, escritura de fórmulas en latín a modo de introducción y de conclusión.

8. La afinidad latinorrománica

En el presente, la derivación de las lenguas neolatinas del latín, la acción prestamista del segundo sobre las primeras y las influencias recíprocas entre las mismas lenguas neolatinas por acción del adstrato cultural refuerzan el concepto de lo que se denomina *expansión de la latinidad de las lenguas romances* en un “toma y dame”; relaciones de las cuales, por razones especiales, se exceptúa el rumano, porque este idioma se encuentra más alejado del Occidente latino, no tuvo relación directa con el latín medieval y su cristianismo es ortodoxo griego.

9. Conclusiones

Por la trayectoria histórica, cultural e idiomática del latín en sí mismo y por haber nacido las lenguas neolatinas de éste y haber sido permanentemente influenciadas por el idioma de la misma Roma, es justo hablar de una comunidad idiomática latina o románica, cuyas idiomas han sido de enorme valía para la civilización actual en ambos lados del mar atlántico junto con el mundo germánico por un lado y el mundo anglosajón por el otro, mundos éstos que fueron civilizados por el mundo latino en el presente con una comunidad de intereses que han de contribuir a la unión y no a la separación de los seres humanos, sin distinción de sexo, color, tamaño, raza, tribu, costumbres, religiones, sistemas políticos, cultura e idioma. Lo esencial es tener presente por vía racional la igualdad.